



**RE: Sesenta e cuarta sesión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer: 'Revisión y Evaluación de la implementación de la Declaración de Beijing y la Plataforma de Acción'**

## **Declaración Escrita del Consejo Consultativo Anglicano, Marzo 2020**

El Consejo Consultivo Anglicano acoge con beneplácito la revisión del 25 aniversario de la Plataforma de Acción de Beijing en la 64ª Sesión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer. La Comunión Anglicana es la tercera comunión cristiana más grande del mundo, compuesta por cuarenta provincias en más de 165 países, todas trabajando en diversas capacidades para transformar estructuras injustas de la sociedad, desafiar la violencia, buscar la paz y la reconciliación, salvaguardar la creación y actuar en un servicio amoroso.

Abordar las profundas injusticias de la desigualdad de género es una parte integral de nuestra misión anglicana. Esto se basa en nuestra creencia cristiana de que las mujeres y los hombres son creados igualmente a imagen de Dios y que las relaciones justas entre mujeres y hombres, niñas y niños son fundamentales para el florecimiento humano. Lamentablemente, la familia global se está quedando drásticamente lejos de este imperativo evangélico. Las actitudes de género, las suposiciones preconcebidas y los estereotipos pueden dar forma a los comportamientos negativos e imponer cargas a todas nosotras. Los patrones nocivos del patriarcado y la misoginia deben sostenerse a la luz del amor redentor de Dios. En este momento de celebración de los veinticinco años de la Plataforma de Beijing, buscamos mantener el valor intrínseco de las mujeres y las niñas y el compromiso con la justicia social y el empoderamiento esbozado en la Declaración, mientras lamentamos que gran parte de su poderosa visión no se haya realizado.

### **Importancia del compromiso con las comunidades religiosas.**

Los líderes y lideresas de las iglesias y las comunidades religiosas tienen un papel fundamental que desempeñar en la transformación de las injusticias de género culturalmente arraigadas. Las personas de fe a veces han sido responsables de mantener el *status quo* o de reforzar las construcciones estereotipadas de masculinidad y feminidad que permiten la violencia de género y otras injusticias. Estas relaciones de poder desiguales tienen consecuencias de largo alcance para todo el pueblo de Dios, sus familias, comunidades y todas las naciones.

Las iglesias, comunidades y agencias en toda la Comunión Anglicana han estado desafiando las narrativas dañinas y promoviendo activamente la justicia de género como parte integral para garantizar que todas las personas tengan la oportunidad de alcanzar su potencial dado por Dios. Esto incluye buscar formas de abordar la violencia sexual y de género, el cambio climático y el desplazamiento relacionado con el clima, e implementar programas de empoderamiento económico para mujeres y niñas. De esta forma, las iglesias y las organizaciones religiosas son socios clave para transformar la injusticia y garantizar el empoderamiento de las mujeres y las niñas.

## **La mujer y la violencia de género: transformando estructuras injustas de la sociedad**

Un estudio realizado por la Organización Mundial de la Salud mostró que el 35% por ciento de las mujeres en todo el mundo han experimentado violencia física y / o sexual. Muchos casos más no se denuncian debido a la vergüenza y el estigma. Las víctimas valientes que informan a las autoridades pueden estar traumatizadas por la falta de sensibilidad de los trabajadores de la salud, la policía y los funcionarios judiciales. Muchos casos no son procesados y los autores no son llevados ante la justicia, particularmente en países afectados por conflictos.

El Consejo Consultivo Anglicano ha pedido a las Iglesias miembros que brinden liderazgo sobre el tema de la violencia de género a través de la educación, la defensa y el modelado de relaciones saludables. Las/os anglicanas/os y episcopales se encontraban entre los 150 líderes religiosos convocados por la coalición "Hablaemos" en Sudáfrica en 2013, donde los sobrevivientes de violencia sexual y de género expresaron su anhelo por un espacio seguro, curativo e inclusivo de refugio dentro de las iglesias.

A nivel regional y nacional, los ejemplos de "servicio amoroso" incluyen en Fiji, donde The House of Sarah ha coordinado a líderes de nueve grupos religiosos y culturales para producir una campaña multimedia inspiradora que aboga por el fin de la violencia contra las mujeres y las niñas. En Brasil, la reverenda Elineide Ferreira estableció y dirige una casa segura para mujeres que escapan de la violencia doméstica.

La hospitalidad, el apoyo, la atención y la protección para los sobrevivientes y el fin de la violencia de género son partes esenciales del ministerio cristiano. Las/os líderes religiosos pueden hablar en contra de la cultura de la violencia y enfatizar la responsabilidad de la iglesia de fomentar una comunidad solidaria y compasiva, especialmente en tiempos de conflicto y disturbios sociales.

## **Mujeres y cambio climático: salvaguardar la integridad de la creación**

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura estima que las mujeres producen la mitad de los alimentos del mundo, generalmente como su principal fuente de ingresos. En el Sur Global, producen hasta el 80%. El cambio climático ha obstaculizado la capacidad de las mujeres para cultivar alimentos, amenazando su seguridad económica y obligando a muchas a migrar para sobrevivir. Un estudio de la Red Ambiental de Mujeres mostró que las mujeres representan casi el 77% de las personas desplazadas por el cambio climático, y ONU Mujeres informa que los desastres naturales aumentan la vulnerabilidad a la violencia sexual y de género.

El Consejo Consultivo Anglicano aprobó recientemente resoluciones comprometiéndose a mejorar sus esfuerzos para abordar las causas y consecuencias del cambio climático. Afirmando que hay una emergencia climática global, enfatizó que las voces de las mujeres indígenas / de las Primeras Naciones y las mujeres que están en la vanguardia de la lucha para enfrentar el cambio climático deben estar en el centro de estos esfuerzos.

En 2018, el Grupo de Mujeres Anglicanas en Fiji informó al Arzobispo de Canterbury sobre el impacto del aumento del nivel del mar y la acidificación del agua de mar, lo que afecta la capacidad

de las mujeres para participar en la pesca y la acuicultura, una fuente principal de ingresos. En las Islas Salomón, la pérdida de tierras y el aumento de la salinidad están presionando el crecimiento de los cultivos, y las comunidades informan de escasez de alimentos. Para abordar la creciente presión sobre las mujeres en estas regiones, Anglican Overseas Relief and Development ha establecido un programa que ayuda a las mujeres jóvenes a vender lámparas solares en sus comunidades.

### **La mujer y el empoderamiento económico: responder a las necesidades humanas con un servicio amoroso**

Un informe de 2018 de ONU Mujeres destacó que las mujeres siguen siendo menos propensas a participar en el mercado laboral que los hombres. La tasa de participación de la fuerza laboral global de las mujeres es 26.5 puntos porcentuales más baja que la de los hombres, y en el cuarenta por ciento de las economías, las actividades empresariales de las mujeres enfrentan desventajas extremas. Invertir en el empoderamiento económico de las mujeres es clave para desbloquear la igualdad de género y garantizar la plena participación en la abundancia de Dios.

La Iglesia Anglicana del Sur de la India lleva a cabo un programa de desarrollo de habilidades y capacitación empresarial para grupos en todo el sur del país para empoderar a las mujeres financieramente y mejorar las vidas de sus familias. Abrieron una tienda en Chennai para vender productos producidos por cientos de empresarios rurales dalit y adivasi.

La Alianza Anglicana, una plataforma global para los esfuerzos de ayuda humanitaria y desarrollo, ha establecido con éxito una cooperativa para mujeres de bajos ingresos en la aldea de Kanaynagar, Bangladesh. Reconociendo la diversidad y la interconexión de los obstáculos para el pleno empoderamiento, el programa incluye capacitación en desarrollo de organizaciones, desarrollo de liderazgo, medios de vida alternativos, atención médica preventiva y tecnologías de adaptación para combatir el cambio climático.

### **Recomendaciones**

Instamos a los Estados Miembros a que:

1. Tomar medidas urgentes y aceleradas para implementar y financiar plenamente la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, en asociación con la sociedad civil y otras partes interesadas, incluidas las organizaciones religiosas y los líderes religiosos, así como implementar otros acuerdos internacionales vitales que afecten los derechos de mujeres y niñas, incluida la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, la Convención sobre los Derechos del Niño, el Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (en particular, Objetivo 5: Igualdad de género);
2. Reconozca el papel positivo que la fe y las comunidades de fe están desempeñando en la prestación de servicios sociales, la respuesta humanitaria, la construcción de comunidades

resilientes, la promoción del bienestar, la transformación de las normas sociales y el logro de la igualdad de género, y considere a las comunidades religiosas como socios integrales dentro de la sociedad civil;

3. En asociación con todos los sectores de la sociedad, tome medidas para reducir las brechas y eliminar las barreras a la representación plena e igualitaria de las mujeres en el liderazgo y la toma de decisiones en todos los niveles y en todos los sectores;
4. Planear e implementar intervenciones de emergencia sensibles al género para mitigar los impactos del cambio climático y los desastres relacionados, con un enfoque particular en satisfacer las necesidades de las mujeres, las niñas, los ancianos y las personas con discapacidad, incluida la incorporación de los conocimientos tradicionales de las comunidades indígenas;
5. Incorporar el análisis de los sistemas religiosos y consuetudinarios en la formulación de políticas, y involucrar colaborativamente con los actores religiosos y las mujeres, niñas, hombres y niños, para abordar las normas y prácticas perjudiciales y discriminatorias que obstaculizan el progreso en la eliminación de todas las formas de discriminación y violencia contra las mujeres y las niñas;
6. Garantizar un acceso justo y equitativo a la justicia para todas las víctimas de violencia, incluso a través de un mayor apoyo a los refugios y otros programas de apoyo a las víctimas, capacitación de funcionarios encargados de hacer cumplir la ley para garantizar respuestas apropiadas y sensibles al género a los informes de violencia doméstica, asesoramiento y reparaciones para las víctimas de violencia y la implementación de políticas de acoso sexual en todas las instituciones de la sociedad;
7. Implementar legislación y protección legal integral para garantizar que los problemas relacionados con la desigualdad de género no se traten de forma aislada, sino con un reconocimiento de las formas múltiples e interseccionadas de discriminación que las mujeres pueden experimentar en función del género, la religión, el origen étnico, la práctica cultural, la raza, la situación socioeconómica, estado, edad o habilidades.